

EL DILEMA CAMPESINO

David Ibarra

21 de febrero de 2003

El producto agropecuario creció poco a razón del 1.6% anual entre 1990 y 2001, a una velocidad 50% inferior a la del conjunto de la economía (3.1%) por su parte, el empleo en ese último sector quedó prácticamente estancado, fluctuando alrededor del 6.2 y 6.4 millones de trabajadores. Por tanto, el crecimiento de la población activa rural (3%), tuvo que encontrar salida en la emigración a la par de empobrecerse. La productividad media por trabajador se elevó al 1% anual en la década de los noventa, pero reconoció disparidades apreciables en términos de los diferentes artículos cultivados o producidos.

Aquí nace uno de los problemas centrales del campo mexicano. Durante el proceso de desarrollo es natural que la agricultura pierda ponderación en la generación del valor agregado nacional y también que la emigración campo-ciudad transfiera mano de obra de ocupaciones de bajo rendimiento y bajas remuneraciones a otras de las características contrarias con mejoría de los estándares de vida de todos. La condición central de vigencia de ese círculo virtuoso reside en que los centros urbanos y manufactureros ejerzan demanda laboral creciente que vaya aliviando las presiones demográficas del campo. Las circunstancias descritas se venían dando en México desde los años treinta. En 1960, la población rural era casi un 50% del total y el sector agropecuario ocupaba el 55% de la población activa con una productividad de 6,900 pesos de 1993 por trabajador. En 1990, el peso de la población rural se había reducido al 29%, la ocupación agropecuaria al 23% de la fuerza activa de trabajo y la productividad ascendía a 10 mil seiscientos pesos de 1993 por trabajador. Al comenzar el siglo XXI, la población rural representa menos de un cuarto del total nacional, absorbe alrededor de un

quinto de la ocupación con una productividad del 25% de la media nacional (véase cuadro 1).

El círculo virtuoso mencionado se rompió desde la década de los ochenta, cuando se debilita sensiblemente la demanda de trabajo en las ciudades, sobre todo en las manufacturas distintas de las maquilas, la construcción y hasta en los servicios comerciales de hoteles y restaurantes. Las ocupaciones en las manufacturas con tasa de expansión anual del 2.8% entre 1950-1980 la reducen hasta casi estancarse en la década de los noventa; la de la construcción baja del 7.8% al 1.5% y la del comercio, hoteles y restaurantes se encoge a la mitad, en los mismos períodos (véase el cuadro 2). Sólo el empleo en las empresas maquiladoras sigue una espiral ascendente que se invierte a partir del receso norteamericano reciente. Este último fenómeno, ha venido a trastornar por entero la estabilidad del mercado de trabajo ya seriamente afectado por los acomodos al libre comercio y la depresión de la economía nacional de los últimos dos años.

Todo lo anterior crea intensas tensiones sociales en el campo mexicano al cerrarse los desfuegos demográficos más importantes al interior de la economía nacional. Al propio tiempo la distribución del ingreso refleja disparidades enormes, mientras se acentúa la marginación y la pobreza. Eso explica el acrecentamiento de las presiones a la búsqueda de empleos en los Estados Unidos y la multiplicación de insatisfacciones y demandas del mundo campesino.

En 1996, los hogares mexicanos por debajo de la línea de la pobreza llegaban al 52% y en situación de indigencia el 21%. Las cifras correspondientes al sector rural eran 62% y 32%. Entre 1996 y 2000, se mejora ligeramente la ponderación de la población pobre del país con el 41%, pero siguen muy altos los hogares rurales pobres (55%) y los indigentes (28.5%). Estos últimos exceden en más de tres veces a la población urbana en

la misma categoría. A partir de entonces, la situación continúa deteriorándose a juzgar por un acentuado proceso de concentración en el campo. En 1989, el 40% de los hogares más pobres recibían el 18% del ingreso rural, mientras el 10% más rico captaba el 27%. En el año 2000, la primera cifra baja al 15% y la segunda sube al 38%. Visto el mismo problema de otra manera: en 1989, el 34% de la población rural percibió apenas la mitad del ingreso medio también rural, para 2000 ese dato se eleva al 46%.¹

Un segundo problema medular del campo mexicano se relaciona con la apertura comercial, en especial con el intercambio derivado del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Las cifras de la balanza agroalimentaria con el mundo señalan la duplicación de los déficit comerciales de 1.5 a 3.0 miles de millones de dólares entre 1990 y 2001. Con todo, el comercio con América del Norte explica menos de la mitad de ese desequilibrio. Puesto en otros términos más del 50% del desajuste comercial se origina en el intercambio con terceros países, con algunos de los cuales no se tienen convenios preferenciales.

Con América del Norte, el comercio de productos agroindustriales ha crecido con rapidez, tanto del lado de las exportaciones, como de las importaciones, con saldos deficitarios pequeños. Las compras de artículos agropecuarios han excedido las ventas realizadas, dejando un saldo negativo (1.3 miles de millones de dólares en 2001) que ha revertido los pequeños excedentes de años anteriores. En suma, la balanza agroindustrial registra desequilibrios reducidos pero crecientes (de 0.1 a 1.4 miles de millones de dólares entre 1990 y 2001).²

¹ Véase CEPAL (varios números), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.

² Véanse el cuadro 3 y 4.

Los datos anteriores no parecen demasiado peligrosos. México ha ganado mercados de exportación y ha debido aceptar volúmenes en ascenso de productos agropecuarios y agroindustriales importados. El dilema se encuentra en variaciones sustantivas de composición del intercambio que alteran a fondo la integración los grupos de productores ganadores y perdedores del comercio sin fronteras.

En materia de exportaciones agropecuarias ha ganado principalísimamente la agricultura moderna dedicada a la producción de legumbres y hortalizas, plantas, flores y frutas que representan (2001) el 77% de las ventas foráneas. En contraste han perdido participación los productores de algodón, café y otros productos tradicionales.

Más específicamente ese impulso exportador proviene del mercado norteamericano. Las ventas de los principales productos agropecuarios con ese destino crecieron a razón del 8% entre 1990 y 2001. Como es natural su composición determina la integración global de las ventas agropecuarias. Las hortalizas, legumbres y frutas destinadas a los Estados Unidos representan alrededor de dos tercios de las ventas agropecuarias totales.

En lo que toca a la venta en los mercados internacionales de productos agroindustriales, hay varios ganadores: los elaboradores de productos pesqueros, de azúcares y confites, de preparaciones de cereales o alimentarias. Pero gran parte de los progresos se ubica en el renglón de las bebidas alcohólicas que ascendieron a casi el 45% del valor de los artículos industrialmente procesados y vendidos al exterior.

De lo anterior cabe inferir que los beneficios de libre comercio y exportador se han concentrado en un número reducidísimo de productores, mientras el grueso de los campesinos y agricultores o industrializadores de los productos primarios continúan ligados exclusivamente a un mercado interno de lento crecimiento e intensamente competido por los abastecedores foráneos.

En cuanto a las importaciones, los rubros de mayor peso y más intenso crecimiento son los de los granos (maíz, trigo, arroz), las oleaginosas (semilla de algodón, de sorgo, etc.) y la carne de bovino junto a pieles y cueros. Esos productos absorbieron el 98% de las adquisiciones agropecuarias en 2001 y alcanzaron una tasa de crecimiento de 11% anual entre 1990 y el último año mencionado. Asimismo, en los artículos agroindustriales destacan las compras de carnes frescas o refrigeradas, los alimentos para animales, preparados alimenticios especiales, leche en polvo y bebidas alcohólicas con un peso del 72% de ese subtotal.

Dado que el consumo aparente y la producción de granos y oleaginosas se ha expandido a una tasa inferior a la de las importaciones, cabe inferir desplazamiento de los productores mexicanos en los cultivos que utilizan más intensivamente mano de obra y que más inciden en la agricultura tradicional. La producción neta de maíz creció a razón del 1.6% anual y el consumo aparente al 1.9% entre 1990 y 2000, mientras las importaciones lo hicieron al 2.7%. Por tanto, el grado de dependencia de los abastos foráneos subió del 26% al 28%. El trigo presenta el caso más agudo de desplazamiento, aunque deba reconocerse la formación de una especialización internacional posiblemente más eficiente. En el mismo período, la producción decayó casi a razón del 3%, el consumo aparente subió al 10% y las importaciones al 23% por año; entonces, el grado de dependencia pasa del 31% al 99%. El arroz y el sorgo, arrojan una historia similar en que la dependencia de los suministros del exterior sube del 38% al 74%, en el primer producto y del 34% al 48%, en el segundo. Por último en la carne de bovino la dependencia asciende del 4% al 23%. El mismo fenómeno se observa en materia de frutas y hortalizas o en cultivos dedicados a la industrialización (café, cacao, caña de azúcar y tabaco, algodón y henequén).

La producción nacional ha resultado desalentada, además, por la caída de los precios. La competencia foránea aparte de razones de productividad, ha estado intensificada por los diferenciales de subsidios internacionales e internos que la

favorecen. El desplome de los precios en dólares al productor de los granos entre 1990 y 2000 fluctuó según el cultivo entre el 27% y el 12%; y el de las oleaginosas entre el 33% y el 16%, si se exceptúan la copra y el girasol cuyas cotizaciones crecieron (véanse cuadros 5 y 6).

Al parecer los productores mexicanos transfirieron la totalidad de las mejoras de productividad al mercado y, aún así, buena parte de ellos vieron mermados sus ingresos reales por volumen producido. Por otro lado, es dudoso que los consumidores hubiesen resultado plenamente beneficiados. Una comprobación parcial de lo anterior puede encontrarse en el subíndice de los precios de productos agropecuarios en venta en la ciudad de México que subió a razón del 16% anual entre 1993 y 2000. Las tijeras de la competencia externa y un sistema oneroso de distribución interna, empobrecen al productor nacional.

Cuadro 1

| | Población (Millones) | | Población ocupada (Millones) | | Producto (Miles millones de pesos de 1993) | | Productividad laboral (Miles de pesos) | |
|------|-------------------------|-------|---------------------------------|-------|---|-------------------|---|-------------------|
| | Total | Rural | Total | Rural | Total | Agro- pecuario | Total | Agro- pecuario |
| 1960 | 34.9 | 17.2 | 8.3 | 4.8 | 249.2 | 33.3 | 30.0 | 6.9 |
| 1980 | 66.8 | 22.5 | 20.3 | 5.9 | 889.6 | 62.7 | 43.8 | 10.6 |
| 1990 | 81.2 | 23.3 | 25.9 | 6.0 | 1,140.80 | 69.6 | 44.0 | 11.6 |
| 1993 | 85.9 | 23.7 | 27.7 | 6.3 | 1,256.20 | 72.7 | 45.4 | 11.6 |
| 2000 | 97.4 | 24.6 | 32.1 | 6.4 | 1,603.20 | 80.6 | 49.9 | 12.6 |

Fuente: Preparado con cifras de INEGI y CEPAL.

Cuadro 2
EMPLEO
(Millones de personas)

| Año | Total | No maquiladora | Maquiladora | Construc- ción | Comercio Hoteles Restaurantes | Agri- cultura |
|----------------------|-------|-------------------|-------------|-------------------|----------------------------------|------------------|
| 1950 | 1.0 | 1.0 | 0.0 | 0.2 | 0.7 | 4.8 |
| 1980 | 2.4 | 2.3 | 0.1 | 1.9 | 2.9 | 5.7 |
| 1990 | 3.3 | 2.8 | 0.5 | 2.5 | 4.5 | 6.2 |
| 1993 | 3.3 | 2.7 | 0.6 | 2.8 | 5.0 | 6.2 |
| 2000 | 4.1 | 2.9 | 1.3 | 3.9 | 5.9 | 6.4 |
| Tasas de crecimiento | | | | | | |
| 1950-1980 | 2.9 | 2.8 | - | 7.8 | 4.9 | 0.6 |
| 1980-1990 | 3.2 | 2.0 | 17.5 | 2.8 | 4.5 | 0.8 |
| 1980-1993 | 2.5 | 1.5 | 14.8 | 3.0 | 4.3 | 0.7 |
| 1990-2000 | 2.2 | 0.04 | 10.0 | 4.6 | 2.8 | 0.3 |
| 1993-2000 | 3.2 | 0.1 | 11.7 | 1.5 | 2.4 | 0.4 |

Fuente: INEGI, Nacional Financiera (varios números), *La economía mexicana en cifras*; Dussel, E. (1993).

Cuadro 3

VALOR AGREGADO BRUTO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
Y COMERCIO EXTERIOR
(Miles de millones de dólares)

| | 1990 | 1993 | 2001 |
|--|------|------|------|
| Valor agregado bruto de la producción agropecuaria | 17.4 | 23.3 | 24.4 |
| Exportaciones agropecuarias | 2.2 | 2.5 | 3.9 |
| Importaciones agropecuarias | 2.1 | 2.6 | 5.1 |
| Saldo de la balanza agropecuaria | 0.1 | -0.1 | -1.2 |
| Exportaciones agroindustriales | 1.1 | 1.6 | 4.2 |
| Importaciones agroindustriales | 2.7 | 3.4 | 5.9 |
| Saldo de la balanza agroindustrial | -1.6 | -1.8 | -1.7 |
| Exportaciones agroalimentarias | 3.3 | 4.1 | 8.1 |
| Importaciones agroalimentarias | 4.8 | 6.0 | 11.0 |
| Saldo de la balanza agroalimentaria | -1.5 | -1.9 | -2.9 |
| Bienes de consumo | -0.5 | 0.1 | 1.9 |
| Bienes intermedios | -0.9 | -1.8 | -4.7 |
| Bienes de capital | -0.1 | -0.2 | -0.2 |

Fuente: INEGI y CEPAL.

Cuadro 4
Comercio con América del Norte
(Miles de millones de dólares)

| | 1990 | 1993 | 2001 |
|---------------------------------------|------|------|------|
| Comercio con América del Norte | | | |
| Importaciones agroalimentarias | 3.1 | 4.5 | 8.4 |
| Exportaciones agroalimentarias | 3.0 | 3.7 | 7.0 |
| Saldo balanza agroalimentaria | -0.1 | -0.8 | -1.4 |
| | | | |
| Importaciones agropecuarias | 1.8 | 2.5 | 5.1 |
| Exportaciones agropecuarias | 2.1 | 2.4 | 3.8 |
| Saldo balanza agropecuaria | 0.3 | 0.1 | -1.3 |
| | | | |
| Importaciones agroindustriales | 1.3 | 1.8 | 3.3 |
| Exportaciones agroindustriales | 0.9 | 1.8 | 3.2 |
| Saldo balanza agroindustriales | -0.4 | 0 | -0.1 |
| Comercio Total | | | |
| Importaciones agroalimentariaa | 4.8 | 5.9 | 8.1 |
| Exportaciones agroalimentarias | 3.3 | 4.1 | 11.1 |
| Saldo balanza agroalimentaria | -1.5 | -1.8 | -3.0 |

Fuente: INEGI y CEPAL.

Cuadro 5

PRECIOS AL PRODUCTOR DE GRANOS Y OLEAGINOSAS
(Dólares por tonelada)

| | 1990 (1) | 2000 (2) | 2/1 % |
|-------------|-------------|-------------|----------|
| Granos | | | |
| Arroz Palay | 192 | 155 | 81 |
| Cebada | 198 | 157 | 79 |
| Frijol | 700 | 550 | 79 |
| Maíz | 215 | 160 | 74 |
| Sorgo | 120 | 111 | 88 |
| Trigo | 179 | 155 | 78 |
| Oleaginosas | | | % |
| Ajonjolí | 712 | 594 | 84 |
| Cacahuate | 684 | 505 | 74 |
| Cártamo | 234 | 170 | 73 |
| Copra | 291 | 355 | 122 |
| Girasol | 362 | 445 | 123 |
| Soya | 287 | 191 | 67 |

Fuente: Cepal y Banco de México (Subíndice de precios al consumidor en la Ciudad de México de los productos de la agricultura, ganadería y pesca).